

SIGNIFICADO PSICOLÓGICO DE “SEXO” Y “SEXUALIDAD” EN HOMBRES Y MUJERES DE DIFERENTES NIVELES EDUCATIVOS

Psychological meaning of “sex” and “sexuality” in men and women
of different educational levels

Sergio González Escobar¹, Norma Ivonne González Arratia López Fuentes²
y Ana Olivia Ruiz Martínez³

Universidad Autónoma del Estado de México

Citación: González, S.; González, N. I. y Ruiz, A. O. (2017). Significado psicológico de “sexo” y “sexualidad” en hombres y mujeres de diferentes niveles educativos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 22(3), 333-341.

Artículo recibido el 10 de marzo y aceptado el 30 de abril de 2017.

RESUMEN

La educación sexual se enseña de manera formal en la escuela, y lo que se expone en los diferentes niveles es esencial. El objetivo del presente trabajo fue identificar el significado psicológico de los términos “sexo” y “sexualidad”, en estudiantes de diferentes niveles educativos. Se trabajó con una muestra no probabilística de tipo intencional conformada por 300 estudiantes, repartidos equitativamente por sexo y nivel educativo. Se utilizó la técnica de redes semánticas naturales. Las aplicaciones se realizaron de manera grupal dentro del salón de clase. Los resultados muestran diferencias entre niveles educativos y entre hombres y mujeres, lo que refleja los procesos educativos diferenciados por sexo en México. Es necesario reorientar la significación del sexo y de la sexualidad en los programas educativos, e incorporar la transmisión de conocimientos y actitudes en torno a la identidad y el respeto a la diversidad, entre otros aspectos.

Indicadores: *Significado psicológico; Sexo; Sexualidad; Estudiantes; Niveles educativos.*

ABSTRACT

Sexual education is taught formally at school, and what is exposed at all levels is essential. The aim of this work was to identify the psychological meaning of the terms “sex” and “sexuality” in students from different educational levels. A non-random sample of 300 students was used and was divided equally by sex and education level. The natural semantic network technique was used. The group applications were made in classrooms. The results show differences between educational levels and between men and women, reflecting the gender-differentiated educational processes in Mexico. It is necessary to reorient the educational programs in the meaning of sex and sexuality, and incorporate as well as the transfer of knowledge and attitudes about identity and respect for diversity, among others.

Keywords: *Psychological meaning; Sex; Sexuality; Students; Education levels.*

¹ Centro Universitario UAEM, Atlacomulco, Km. 60. Carretera Toluca-Atlacomulco, 50450 Atlacomulco, Edo. de México, México, tel. (712)122-04-36, correo electrónico: sgonzalez@uaemex.mx.

² Facultad de Ciencias de la Conducta, Filiberto Gómez s/n, col. Guadalupe, 50200 Toluca, Edo. de México, México, tel. (722) 2-72-00-76, correo electrónico: nigalf@yahoo.com.mx.

³ Centro Universitario UAEM, Zumpango, Jilotzingo s/n, Vista Hermosa, 55600 Zumpango de Ocampo, Edo. de México, México, tel. (591)917-41-40, correo electrónico: ana_olivi@yahoo.com.mx.

INTRODUCCIÓN

El mayor problema que tiene la humanidad es el de la sobrepoblación. De acuerdo con la Organización de la Naciones Unidas (2016), la población mundial actual es superior a los 7,300 millones de habitantes y se espera que para el año 2050 ascienda a 9,600 millones. En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015) reporta que en 1950 había alrededor de 25 millones de mexicanos distribuidos en todo el territorio nacional; a mediados del 2015, de acuerdo con el último censo, había más de 119 millones. Tan solo la Ciudad de México y el Estado de México sumaban en conjunto 24 millones de habitantes. Estos datos demuestran la gravedad del problema. Al respecto, Attenborough (2005) señala que el ser humano es una plaga para el planeta, y que si no se toman las medidas necesarias para controlar el crecimiento de la población, la naturaleza se encargará de hacerlo.

Es mediante las relaciones coitales que se concibe a los hijos; a esto se le llama “tener sexo” o “hacer el amor”. De hecho, son dos de los significados de tales relaciones; sin embargo, no son correctos. El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2008) da al término “sexo” cuatro acepciones: 1) condición orgánica que distingue al macho de la hembra; 2) conjunto de seres que pertenecen a un mismo sexo; 3) órganos sexuales, y 4) el elemento psicológico, social-histórico y biológico característico del individuo, el cual intenta otorgarle identidad. Un concepto estrechamente vinculado al de sexo, y que a menudo se confunde con éste, es el de “sexualidad”, término que en el mismo diccionario encuentra tres significados: 1) las condiciones anatómicas y fisiológicas que caracterizan a cada sexo; 2) el conjunto de comportamientos, sentimientos, prácticas, deseos y pensamientos sexuales; y 3) una construcción social determinada históricamente. Como puede observarse, el sexo no es coito y existe un solapamiento entre las definiciones de “sexo” y “sexualidad”.

La Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud (2000) han señalado que la significación de sexo y sexualidad está tan estrechamente vinculada que es difícil

diferenciarlos. Ejemplos de ello son las propuestas de definiciones planteadas por Álvarez-Gayou (2011), la Federación Española de Sociedades de Sexología (2015), Fernández (2010) y Gotwald y Holtz (1983). Si tal confusión existe entre los científicos dedicados al estudio de estos temas, no es difícil considerar que en la población en general ambos términos difieran en mucho de su acepción original.

Si se atiende el señalamiento de Rubio (2007) de que el sexo y la sexualidad son construcciones mentales de aquellos aspectos de la existencia humana que adquieren un significado sexual, puede suponerse que se ha generado un significado para dichos conceptos. Quizá más conveniente es considerar que se ha construido un significado psicológico; es decir, un código de información referido al sexo y a la sexualidad ante el cual se presentarán comportamientos específicos. En este sentido, Valdez-Medina (2005) señala que el significado psicológico es una unidad natural de estimulación en la producción de las conductas, sean éstas individuales o sociales.

El significado psicológico es dinámico, modificable en función de los procesos de identidad y aculturación. Aparece en forma de redes, en las que las palabras, eventos o representaciones forman relaciones, lo que en conjunto produce los significados. Las redes, llamadas redes semánticas (Figueroa, González y Solís, 1976; Vera, Pimentel y Batista, 2005), representan así la concepción que tienen las personas de cualquier objeto. Cuando se obtienen de las personas en su entorno natural y no en condiciones de laboratorio, se adquiere una red semántica natural que muestra el mundo subjetivo de quien responde (Valdez-Medina, 2005).

Ahora bien, la investigación relacionada con el significado psicológico de “sexo” y “sexualidad” sólo ha sido abordada por Valdez-Medina, Antonio y Cruz (2001), quienes empleando muestras de estudiantes de nivel medio y medio superior, mostraron que el primer concepto estaba orientado a la reproducción en términos de afectos y fisiología, mientras que al segundo le correspondía el estudio de las preferencias sexuales, la adolescencia y los hijos. Dada la carencia de investigación en estos temas, los primeros datos del significado psicológico

abren la puerta para profundizar en ellos con base en dos ideas centrales: por un lado, el significado psicológico, al no ser estático, se modifica en función de los procesos de aprendizaje de los que las personas se apropian a partir de las instituciones de las que forman parte (familia, comunidad religiosa, escuela, sociedad y cultura en general); por otro lado, tal dinamismo debiera implicar cambios en los significados y, con base en ello, en los comportamientos. En un estudio de Trejo et al. (2014) se encontró que el significado de “sexo” variaba a lo largo de la vida y que había concordancia entre los aspectos psicoevolutivos y psicosociales.

Si bien el problema de la sobrepoblación no es un asunto fácil de resolver, es posible comenzar a estudiar cómo es que las personas han aprendido a significar lo que es el sexo y la sexualidad, mismos que –como se ha dicho– son generadores de comportamiento. En este sentido, el papel de las instituciones educativas es de suma importancia ya que, aún con todas las limitaciones existentes y las dificultades que enfrentan (Robles, 2015), han puesto en práctica diversos programas de educación sexual. Sin embargo, la forma en que se significa el sexo y la sexualidad ha sido limitada debido a los pocos resultados de la investigación (Trejo et al., 2014; Valdez-Medina et al., 2001). De ahí que resulte importante conocer cómo han evolucionado los referidos conceptos en los distintos niveles educativos en los que se ha impartido la educación sexual, así como identificar si hay diferencias importantes entre los estudiantes hombres y mujeres de cada nivel.

El objetivo de la presente investigación fue identificar el significado psicológico de “sexo” y “sexualidad” en muestras de estudiantes de distintos niveles educativos (primaria, secundaria y preparatoria), con el propósito de observar los posibles cambios en la forma en que los significan, así como señalar las diferencias que pudieran presentarse entre hombres y mujeres.

MÉTODO

Participantes

Se empleó una muestra no probabilística por cuota, conformada por 300 estudiantes, repartidos equitativamente por sexo y de tres escuelas oficiales

diferentes: 100 de sexto año de primaria, 100 de tercer año de secundaria y 100 del sexto semestre de preparatoria. Sus edades oscilaron entre los 11 y 19 años de edad ($M = 15.3$; $D.E. = 3.8$).

Instrumento

Se empleó la técnica de redes semánticas naturales (Valdez-Medina, 2005), en la que se tienen que llevar a cabo dos tareas fundamentales: *a*) definir una palabra estímulo con un mínimo de cinco expresiones sueltas que pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos o pronombres, sin emplear ninguna partícula gramatical (artículos o preposiciones), y *b*) jerarquizar como definidoras todas y cada una de las palabras obtenidas, en función de la importancia que para los participantes tiene la palabra estímulo, quienes asignan el número 1 a la palabra más cercana, relacionada o que mejor define dicho estímulo; el 2 a la que le sigue en relación; el 3 a la siguiente, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las definidoras generadas.

Procedimiento

La aplicación de la técnica se llevó a cabo de manera grupal y dentro de los salones de clase. Se les invitó a los alumnos a participar indicándoles el objetivo de investigación y la actividad que realizarían, y que la información que proporcionarían sería estrictamente confidencial y utilizada únicamente con fines de investigación. Todos participaron de forma voluntaria. Asimismo, se les pidió que firmaran una carta de consentimiento informado.

Los valores obtenidos fueron el valor M (VM), que consiste en el peso semántico de las definidoras proporcionadas; el conjunto SAM , esto es, las quince definidoras con valores M más altos, y el valor J , que es el total de definidoras dadas al estímulo.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos a partir del conjunto SAM del estímulo “sexo” en estudiantes de primaria indicaron una coincidencia de 60% y una diferencia de 40% de las definidoras proporcionadas.

Tabla 1. Conjunto SAM del estímulo "sexo" en estudiantes hombres y mujeres de primaria.

N	HOMBRES		MUJERES	
	Definidora	VM	Definidora	VM
1	Género	368	Género	594
2	Amor	197	Embarazo	199
3	Embarazo	141	Niños	137
4	Besarse	96	Amor	133
5	Femenino	83	Relaciones	125
6	Niños	81	Intimidad	57
7	Bebé	68	Sexualidad	47
8	Hijos	63	Condón	45
9	Condón	61	Querer	42
10	Sexualidad	50	Enfermedades	34
11	Acostarse	47	Amistad	29
12	Relaciones	45	Menstruar	27
13	Cariño	42	Bebé	26
14	Pasión	39	Óvulos	26
15	Respeto	37	Cariño	23
Valor J		81	Valor J	75

Mientras que los hombres lo definen como "besarse", "femenino", "hijos", "acostarse", "pasión" y "respeto"; para las mujeres consiste en "intimidad", "querer", "enfermedades", "amistad", "menstruar" y "óvulos". El valor J, fue más alto en el caso de los varones (Tabla 1).

Respecto al estímulo "sexualidad", los resultados obtenidos del conjunto SAM muestran una coincidencia de 47% y una diferencia de 53% en las definidoras proporcionadas por los estudiantes de primaria, hombres y mujeres. Los hombres emplearon las definidoras de "hombre", "mujer", "enfermedades", "pareja", "anticonceptivos", "querer", "gustos" y "VIH"; las mujeres utilizaron a su vez "hombre y mujer", "caricias", "bebé", "hijo", "abrazos", "condón", "cuidarnos" y "vagina". El valor J fue más alto en el caso de las mujeres (Tabla 2).

Los resultados del conjunto SAM del estímulo "sexo" en los alumnos de secundaria mostraron una coincidencia de 53% y una diferencia de 47% en las definidoras proporcionadas por hombres y mujeres. Mientras que los hombres lo definieron como "masculino-femenino", "hombre y mujer", "cariño", "placer", "sistema reproductivo", "prevención" y "métodos anticonceptivos", las mujeres utilizaron "mujer", "hombre", "femenino", "masculino", "respeto",

Tabla 2. Conjunto SAM del estímulo "sexualidad" en hombres y mujeres estudiantes de primaria.

N	HOMBRES		MUJERES	
	Definidora	VM	Definidora	VM
1	Amor	231	Amor	231
2	Embarazo	222	Relaciones	216
3	Relaciones	208	Embarazo	157
4	Sexo	147	Hombre y mujer	129
5	Familia	112	Sexo	101
6	Hombre	102	Caricias	90
7	Besar	80	Bebé	86
8	Mujer	76	Familia	69
9	Enfermedades	75	Besar	65
10	Pareja	67	Hijo	55
11	Anticonceptivos	66	Abrazos	47
12	Querer	62	Condón	47
13	Gustos	55	Cuidarnos	42
14	Sexualidad	48	Sexualidad	39
15	VIH	44	Vagina	37
Valor J		67	Valor J	93

Tabla 3. Conjunto SAM del estímulo "sexo" en hombres y mujeres estudiantes de secundaria.

N	HOMBRES		MUJERES	
	Definidora	VM	Definidora	VM
1	Masculino-femenino	792	Mujer	612
2	Hombre y mujer	747	Hombre	521
3	Relaciones sexuales	480	Relaciones sexuales	386
4	Género	458	Amor	292
5	Amor	369	Femenino	213
6	Condón	145	Masculino	197
7	Cariño	143	Género	185
8	Placer	140	Cuidado	127
9	Sistema reproductivo	139	Respeto	113
10	Responsabilidad	130	Responsabilidad	97
11	Cuidado	120	Condón	93
12	Prevención	108	Hijos	85
13	Métodos anticonceptivos	100	Pareja	83
14	Pareja	96	Diferencia	78
15	Diferencia	90	Equidad de género	66
Valor J		57	Valor J	89

"hijos" y "equidad de género". En cuanto al valor J, fue más alto en las mujeres (Tabla 3).

En el estímulo "sexualidad", el conjunto SAM muestra que los hombres y las mujeres alumnos

Tabla 4. Conjunto SAM del estímulo “sexualidad” en hombres y mujeres estudiantes de secundaria.

N	HOMBRES		MUJERES	
	Definidora	VM	Definidora	VM
1	Hombre	562	Amor	422
2	Relación	366	Relación	367
3	Anticonceptivos	332	Mujer	324
4	Amor	316	Hombre	255
5	Protección	273	Cuidado	234
6	Cuidado	162	Protección	204
7	Afecto	157	Pareja	154
8	Pareja	145	Familia	145
9	Género	144	Embarazo	138
10	Embarazo	140	Responsabilidad	127
11	Infecciones	121	Afecto	115
12	Responsabilidad	119	Coito	112
13	Aparato reproductor	114	Anticonceptivos	13
14	Placer	111	Respeto	83
15	Coito	110	Confianza	79
Valor J		75	Valor J	66

de secundaria coincidieron en 73% y difirieron en 27% de las definidoras proporcionadas. Para los hombres, se define como “género”, “infecciones”, “aparato reproductor” y “placer”; mientras que para las mujeres se define como “mujer”, “familia”, “respeto” y “confianza”. El valor J más alto fue de los hombres (Tabla 4).

En el conjunto SAM del estímulo “sexo”, aplicado a hombres y mujeres de preparatoria, se observó una coincidencia de 40% y una diferencia de 60% en las definidoras proporcionadas. De esta manera, los hombres lo definieron como “mujer”, “hombre”, “masculino”, “femenino”, “responsabilidad”, “reproducción”, “satisfacción” y “necesidad”, en tanto que las mujeres utilizaron “identidad”, “caricias”, “comportamiento”, “cambios”, “familia”, “intimidad” y “cuidado”. Los hombres mostraron el valor J más alto (Tabla 5).

Respecto al estímulo “sexualidad”, aplicado a estudiantes de preparatoria, los resultados mostraron una coincidencia de 46% y una diferencia de 54% en las respuestas a las definidoras proporcionadas. Los hombres emplearon “responsabilidad”, “bienestar”, “satisfacción”, “atracción”, “seducción”, “identidad”, “enfermedades” e “información”; mientras que las mujeres utilizaron “comunicación”,

Tabla 5. Conjunto SAM del estímulo “sexo” en hombres y mujeres estudiantes de preparatoria.

N	HOMBRES		MUJERES	
	Definidora	VM	Definidora	VM
1	Mujer	488	Género	1012
2	Hombre	416	Hombre y mujer	630
3	Relación sexual	286	Diferencia	206
4	Género	224	Identidad	191
5	Placer	208	Relación sexual	165
6	Masculino	153	Placer	143
7	Femenino	142	Caricias	127
8	Amor	139	Amor	127
9	Coito	75	Respeto	101
10	Enfermedades	75	Coito	72
11	Responsabilidad	75	Comportamiento	85
12	Reproducción	63	Cambios	71
13	Satisfacción	63	Familia	70
14	Necesidad	59	Intimidad	70
15	Diferencia	59	Cuidado	66
Valor J		114	Valor J	55

“valores”, “mujer”, “seguridad”, “anticonceptivos” y “personalidad”. El valor J fue similar en ambos grupos (Tabla 6).

Tabla 6. Conjunto SAM del estímulo “sexualidad” en hombres y mujeres estudiantes de preparatoria.

N	HOMBRES		MUJERES	
	Definidora	VM	Definidora	VM
1	Relaciones	389	Relaciones	357
2	Responsabilidad	246	Amor	278
3	Bienestar	209	Género	228
4	Placer	173	Deseos	209
5	Amor	162	Placer	195
6	Satisfacción	162	Comunicación	165
7	Sexo	152	Valores	151
8	Atracción	147	Mujer	120
9	Seducción	125	Pareja	119
10	Identidad	119	Salud	91
11	Enfermedades	111	Sexo	87
12	Género	111	Seguridad	85
13	Educación sexual	82	Educación sexual	80
14	Información	70	Anticonceptivos	79
15	Pareja	69	Personalidad	76
Valor J		85	Valor J	85

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos en la presente investigación mostraron una consistencia importante entre los diferentes niveles educativos respecto a los significados psicológicos de los estímulos “sexo” y “sexualidad” que, según se pudo observar, es una significación centrada en las relaciones sexuales coitales. Así, sin importar el nivel educativo en que se encontraban los participantes, todos consideraron que el sexo y la sexualidad eran sinónimos y que hacían referencia a un acto erótico-afectivo heterosexual, esto es, un acto coital permitido entre un hombre y una mujer y mediado por la expresión del amor. Así, el significado psicológico de estos conceptos en las muestras estudiadas se encuentra alejado de sus sentidos conceptuales, si se entiende al sexo como la división que se hace entre hombres y mujeres en función de sus características biológicas, y a la sexualidad como una construcción mental, determinada culturalmente y que muestra a los seres humanos como seres sexuales (Álvarez-Gayou, 2011).

En cuanto a la idea de que el sexo es una relación coital, Trejo et al. (2014) encontraron que el amor y el placer eran definidores importantes del estímulo “sexo”, y que este vínculo funciona como un mecanismo de apego que permite el mantenimiento de la pareja y la sobrevivencia de los hijos. Sin embargo, los resultados obtenidos en la presente investigación, dada la edad de los participantes, permiten pensar en una posibilidad distinta. Valdez-Medina (2009) plantea que el objetivo central de la vida es llegar al apareamiento, lo que hace posible la conservación de la especie. Así, culturalmente no es válido el acto sexual como una conducta biológica natural, ya que ello implicaría un comportamiento “promiscuo”, “instintivo”, “animal”. Sin embargo, es permitido si se hace dentro de una relación de pareja heterosexual y teniendo como base el amor. De esta forma, el vínculo amor-placer, o la combinación de sexo con amor (Díaz-Loving y Robles, 2009) se convierte en una estrategia que tanto hombres como mujeres emplean para acceder a la gratificación sexual, en la que los hombres ofrecen amor para recibir sexo, mientras que las mujeres ofrecen sexo para recibir amor (Giordano, Longmore y Manning, 2006; Sanpedro, 2005).

A pesar de que los resultados mostraron que los estímulos fueron definidos fundamentalmente como un acto sexual heterosexual, también se hallaron diferencias dependiendo del nivel educativo de los participantes. En la primaria, para los varones el sexo se hace con respeto; en la secundaria con afecto, y en la preparatoria con placer; en cambio, las niñas, por el periodo propio de vida en el que se encontraban, hicieron referencia a la menstruación. Las de secundaria plantearon la equidad que debe haber entre hombres y mujeres, cimentada en valores, y por último; en las de preparatoria, era la intimidad que se da con respeto y cuidado entre un hombre y una mujer o en una familia, y que representa además los cambios que les dan identidad.

En cuanto al estímulo “sexualidad”, las palabras definidoras de los niños de primaria se orientaron a los roles de género, los métodos anticonceptivos y las enfermedades de transmisión sexual. En los de secundaria y preparatoria es una forma de gratificarse sexualmente, de manera responsable, pero que puede acarrear enfermedades, y asimismo es un factor que les da identidad, lo que, en el caso de los hombres mexicanos, es de suma importancia puesto que la hombría está a prueba y depende de la cantidad de relaciones coitales que se hayan tenido (Fernández, Quiroga y Del Olmo, 2006). En el caso de las mujeres, para las de primaria el resultado de la sexualidad es un bebé. En las estudiantes de secundaria fue muy interesante observar la influencia que tiene la cultura, pues en ellas se hace patente el rol tradicional esperado para la mujer mexicana, que equivale a conservar el honor de la familia (Rodríguez y Toro, 2011). Es posible que el que ese rol sea tan marcado en este grupo de edad se deba a que fisiológicamente ya presentan la menarquia, lo que implica que están dejando de ser niñas para convertirse en mujeres y, con ello, aumenta la posibilidad del embarazo, por lo que recalcar los valores esperados se hace patente. En cambio, las estudiantes de preparatoria tienen una concepción más amplia de la sexualidad, en el sentido de que consideran que es el proceso de la conformación de la identidad y el valor como mujer, si bien señalan que también es legítimo experimentar el deseo sexual.

De esta forma, se observa esta interacción entre lo culturalmente esperado y el impulso biológico que se manifiesta en la adolescencia. Es una doble dinámica: por un lado, el sexo y la sexualidad implican cuidarse, prevenir embarazos y enfermedades de transmisión sexual, mostrando un profundo compromiso en la relación de pareja a través del amor y el afecto antes de iniciar la vida sexual. Sin embargo, por el otro, el impulso biológico se hace evidente y las prescripciones culturales pasan a segundo término; lo que se busca es la gratificación, la descarga del impulso sexual. Esto explicaría por qué, a pesar de que los estudiantes tienen información acerca de la prevención, sigue habiendo embarazos no deseados (Hernández, Villalobos y Rauda, 2006) o se empleen los preservativos con mayor frecuencia en las relaciones ocasionales y menos en las románticas (Díaz-Loving y Robles, 2009; Gebhardt, Kuyper y Greunsvan, 2003; Gomes y Nunes, 2015).

Asimismo, se han hecho evidentes los procesos educativos transmitidos en materia de educación sexual, inicialmente en la familia y reforzados después por las instituciones educativas. Así, los padres de familia son quienes imparten en primera instancia este tipo de educación, transmitiendo las formas de sentir, pensar y comportarse sexualmente, lo que en México está bastante diferenciado según el sexo biológico con el que se haya nacido (Rocha y Díaz-Loving, 2011). Además, si se tiene en cuenta que la mayor parte de los padres tampoco recibieron una educación formal al respecto, lo que se transmite está en función de sus propias vivencias, de lo que la cultura y sus sistemas de creencias les han señalado como apropiado o inapropiado.

Por otro lado, los sistemas educativos en sus diferentes niveles han desempeñado un importante papel en la educación sexual. En efecto, los resultados permitieron observar el énfasis que se ha puesto en materia de prevención de enfermedades de transmisión sexual y de embarazos no planeados, en concordancia con las políticas nacionales e internacionales (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2008). Sin embargo, aún existen cuestiones que no se abordan, como la identidad de género, el respeto a la diversidad o el erotismo, entre muchas otras. Lo anterior puede

deberse a la resistencia de algunos grupos religiosos y de ciertas asociaciones de padres de familia que señalan que la educación sexual es un asunto que concierne únicamente a la familia y que es allí donde debe enseñarse (Chávez, Petrzalová y Zapata, 2009).

Una primera conclusión de la presente investigación es que, sin importar el nivel educativo en el que se encuentren los alumnos de enseñanza básica y media, lo mismo sucede con los estudiantes universitarios (González, Valdez-Medina y González-Arratia, 2016), para quienes el sexo y la sexualidad implican relaciones coitales, lo que es una visión sumamente limitada. Si se acepta que el sexo y la sexualidad desempeñan un rol importante en la vida diaria y se amplían el conocimiento y la comprensión de estos temas, habría la posibilidad de vivir plenamente como seres sexuados, con la responsabilidad que ello implica (ONU, 2008) y, como apunta Valdez-Medina (2009), “con gusto y sin queja”, y quizá se asumiría mayor responsabilidad en cuanto a la sexualidad se refiere.

Una segunda conclusión es que, no obstante los cambios ocurridos en la sociedad, al plantearse la equidad de género y el respeto a la diversidad sexual los resultados mostraron que no han tenido un desarrollo semejante; de hecho, se conserva todavía una visión sexual heterosexual y se asignan roles específicos para hombres y mujeres, donde los primeros son más instrumentales y las mujeres más expresivas, resultados semejantes a los que se han encontrado sistemáticamente en diversos estudios hechos en hombres y mujeres mexicanos (Aguilar, Valdez-Medina, González-Arratia y González, 2013; Díaz-Loving, Rivera, Cruz y Rocha, 2014; Valdez-Medina, Díaz-Loving y Pérez, 2006).

Por último, es necesario emplear una estrategia de investigación complementaria a la técnica de las redes semánticas naturales, como la entrevista, para comprender el contexto de las definidoras proporcionadas. Ello obedece al hecho de que una limitación importante de la técnica fue que, al proporcionar únicamente palabras definidoras sueltas, éstas pueden adquirir significados diversos. A manera de ejemplo, no se sabe si la definidora “protección” corresponde a evitar un embarazo no deseado o a proteger a la pareja

durante la relación coital para no lastimarla. Asimismo, es necesario revisar los programas impartidos en los diferentes niveles educativos respecto

al sexo y la sexualidad. Si bien se ha cumplido con la promoción de la prevención, se ha descuidado sin embargo la de muchos otros tópicos.

REFERENCIAS

- Aguilar Y., P., Valdez-Medina, J.L., González-Arratia L.F., N.I. y González E., S. (2013). Los roles de género en los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18(2), 207-222.
- Álvarez-Gayou, J.L. (2011). *Sexoterapia integral*. México: El Manual Moderno.
- Attenborough, D. (2005). *La vida a prueba. Muy interesante* (Biblioteca de divulgación científica). Madrid: RBA.
- Chávez, M., Petrzalová, J. y Zapata, J. (2009). Actitudes respecto a la sexualidad en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(1), 137-151.
- Díaz-Loving, R. y Robles, M.S. (2009). Atracción, romance, sexo y protección en adolescentes. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 14(2), 215-228.
- Díaz-Loving, R., Rivera A., S., Cruz M., L.M. y Rocha S., T. (2014). Vicisitudes temporales y culturales de los atributos de instrumentalidad y expresividad. En G. M. Flores (Ed.): *Aportaciones de la etnopsicología mexicana al estudio de la cultura y la personalidad*. México: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Federación Española de Sociedades de Sexología (2015). *La sexualidad humana*. Disponible en línea: fess.org.es
- Fernández, J. (2010). El sexo y el género: dos dominios científicos diferentes que debieran ser clarificados. *Psicothema*, 22(2), 256-262.
- Fernández, J., Quiroga, M.A. y Del Olmo, I. (2006). Is there any relationship between sexual attraction and gender typology? *The Spanish Journal of Psychology*, 9(1), 3-9.
- Figuerola, J.G., González, E. y Solís, V.M. (1976). An approach to the problem of meaning. *Journal of Psycholinguistic Research*, 5(2), 107-117.
- Gebhardt, W.A., Kuyper, L. y Greunsvan, G. (2003). Need for intimacy in relationships and motives for sex as determinants of adolescent condom use. *Journal of Adolescent Health*, 33, 154-164.
- Giordano, P.C., Longmore, M.A. y Manning, W.D. (2006). Gender and the meanings of adolescent romantic relationships: A focus on boys. *American Sociological Review*, 71(2), 260-287.
- Gomes, A. y Nunes, C. (2015). Representación social de sexo en adultos jóvenes portugueses. *Reflexão e Crítica*, 28(1), 177-185.
- González E., S., Valdez-Medina, J.L. y González-Arratia L.F., N.I. (2016). Significado psicológico de sexo, sexualidad, hombre y mujer en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(3), 274-281.
- Gotwald, H.W. y Holtz, G.G. (1983). *Sexualidad: la experiencia humana*. México: El Manual Moderno.
- Hernández, M., Villalobos, A. y Rauda, J. (2006). Adolescentes. En G. Olaiz F., J. Rivera D., R. Shamah-Levy, S. Rojas, H. Villalpando, M. Hernández y J. Sepúlveda (Eds.): *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006* (pp. 67-74). México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015). Encuesta intercensal. México: INEGI. Disponible en línea: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Panorama2015/Web/Contenido.aspx#EstadosUnidos Mexicanos33000>.
- Organización de las Naciones Unidas (2008). *Primera Reunión de Ministros de Salud y Educación para Detectar el VIH en Latinoamérica y el Caribe. Declaración ministerial: Prevenir con educación*. Nueva York: ONU. Disponible en línea: <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/declaramin.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas (2016). *La población mundial crecerá en mil millones en la próxima década*. Nueva York: ONU.
- Organización Panamericana de la Salud/ Organización Mundial de la Salud (2000). *Promoción de la salud sexual. Recomendaciones para la acción*. Nueva York: OPS/ONU.
- Real Academia de la Lengua Española (2008). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (12ª ed.). Madrid: RAE.

- Robles E., M. (2015). Historia de la educación sexual en México. *Medicina, Salud y Sociedad*, 6(1), 78-83.
- Rocha S., T.E. y Díaz-Loving, R. (2011). *Identidades de género. Más allá de cuerpos y mitos*. México: Trillas.
- Rodríguez Y., R. y Toro A., J. (2011). Resistencia al sexo: cultura y personalidad. *Interamerican Journal of Psychology*, 45(1), 3-9.
- Rubio A., E. (2007). Introducción al estudio de la sexualidad humana. En F. C. J. Pérez (Ed.): *Antología de la sexualidad humana I*. México: Porrúa.
- Sanpedro, P. (2005). El mito del amor y sus consecuencias en los vínculos de pareja. *Disenso*, 45. Disponible en línea: <http://www.pensamientocritico>.
- Trejo P., F., Padilla B., J.A., Reyes R., N.E., López V., A., Díaz R., P.E. y Díaz-Loving, R. (Coords.) (2014). El significado del sexo: edad y sexo como características determinantes. *La Psicología Social en México*. 15, 807-814.
- Valdez-Medina, J.L., Antonio M., J. y Cruz A., M. (2001). Significado psicológico de sexo y sexualidad en estudiantes adolescentes. *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 9/10, 5-12.
- Valdez-Medina, J.L., Díaz-Loving, R. y Pérez B., M.R. (2006). *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez-Medina, J.L. (2005). *Las redes semánticas naturales. Uso y aplicación en psicología social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez-Medina, J.L. (2009). *Teoría de la paz o equilibrio: una nueva teoría que explica las causas del miedo y del sufrimiento y que nos enseña a combatirlos*. México: Edamex.
- Vera, J., Pimentel, C. y Batista, F. (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Revista Ra Ximhai*, 1(3), 439-451.